

Petroglifos “ramiformes” y hornos de aceite de enebro en Castellón. Interpretación etnoarqueológica de una farmacopea rural intemporal

Francesc Gusi*
Amparo Barrachina*
Gustau Aguilera*

*“o mate mala poneña
a pastor de tal manera,
que tiene cuerno con mierra,
y no les urto la roña”*

(Coplas de Mingo Revulgo, VIII, 3, siglo XV)

Resumen

Se describen diversos conjuntos pétreos existentes en el Bajo Aragón y en comarcas castellonenses, presentando petroglifos “ramiformes”, cuya finalidad era de servir como hornos para destilar aceite de enebro, destinado a un uso terapéutico en el medio rural. De difícil determinación crono-cultural se les considera elementos rupestres intemporales destinados a una práctica social de unos remedios curativos dentro de una medicina popular secular. Esta interpretación “utilitaria” restringida al tipo “ramiforme/hojiforme/arboriforme”, se contrapone a la visión simbólica o sacral que tienen de dichos petroglifos algunos prehistoriadores.

Resum

Es descriuen diferents conjunts petris existents al Baix Aragó i en comarques castellonenques, amb petroglifis “ramiformes”, la finalitat dels quals fou de utilitzar-los com a forns per a destil·lar l’oli de ginebró, destinat a fer un ús terapèutic en el medi rural. De difícil determinació crono-cultural se’ls considera com a elements rupestres intemporals destinats a una pràctica social d’uns remeis curatius dins d’una medicina popular secular. Dita interpretació “utilitaria” restringida al tipus “ramiforme/hojiforme/arboriforme”, es contraposa a la visió simbòlica o sacral que tenen dels esmentats petroglifis alguns prehistoriadors.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La comarca del Alto Mijares se encuentra situada al oeste de la provincia de Castellón e incluye veintidós términos municipales. Limita por el norte con la comarca castellonense del Alcaatén, al este con la Plana Baja, al sur con el Alto Palancia, y próxima por el oeste con la comarca turolense de

Gúdar-Javalambre. Toda esta amplia comarca de casi 500 kilómetros cuadrados, se estructura entorno a la cuenca del río Mijares y sus afluentes, destacando como principal el río Villahermosa. Ambos nacen en la sierra de Gudar, a más de 1500 metros de altitud. De hecho el extremo norte del Alto Mijares forma parte de las estribaciones meridionales de la sierra de Gudar, con alturas entorno a los

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Complex Penyeta Roja. edifici D. Apartat 316. E-12080 Castelló de la Plana. <arqueologia@dipc.es>.

1704 metros (Cerro de las Cruces) en el término de Cortes de Arenoso, y 1312 metros (Alto de Tis) en Villahermosa del Río.

En estos dos términos municipales, en el espacio geográfico que delimitan el río Mijares por el suroeste y su afluente el Villahermosa por el noreste, es donde el SIAP ha realizando prospecciones arqueológicas de campo en los últimos seis años. Fruto de estos trabajos ha sido la localización de diversos yacimientos no catalogados, además de un importante número de elementos etnológicos, algunos de los cuales queremos dar a conocer en estas líneas (Fig. 1).

Con todo, antes de entrar en materia, queremos esbozar cual es el tipo de paisaje con el que nos encontramos en el área delimitada para nuestras prospecciones. Ésta incluye los polígonos septentrionales de Cortes de Arenoso y los situados al noroeste de Villahermosa del Río, en este caso separados del macizo del Peñagolosa (1813 metros) por el río Villahermosa.

El paisaje en esta zona es en gran parte abrupto, combinándose las zonas alomadas con profundos barrancos, que a través de diversos es-

calones tectónicos salvan la diferente altitud entre el Cerro de la Cruz y el valle del Mijares. Encinares y quejigales se prodigan sobre estos dorsos de suave inclinación, que corresponden al piso bioclimático supramediterráneo sobre formaciones calcáreas. En estas formaciones de encinares y quejigales, junto a pinares de pino negral, pino silvestre y sabinarses, es frecuente el enebro común típico (*Juniperus communis* ssp. *communis* y *Juniperus communis* ssp. *hemisphaerica*), especie eurosiberiana presente en la mitad superior de la cuenca del Mijares y situados en la media y alta montaña, entre los 800 y 1800 metros de altitud; otra variedad conocida como enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*), crece entre carrascales, alcornoques, pinares y en coscojares de la baja y media montaña calcárea. Igualmente en las vertientes más elevadas, junto a la citada vegetación, es corriente una variedad de la sabina común achaparrada, denominada rastrera (*Juniperus sabina*), así como la sabina negral (*Juniperus phoenicea*) (Albuixech, 1994, 42-45; Roselló, 1994, 74-75) (Lám. I).

En este territorio se asientan numerosas masías, hoy en su mayor parte sin ocupar, pues la co-

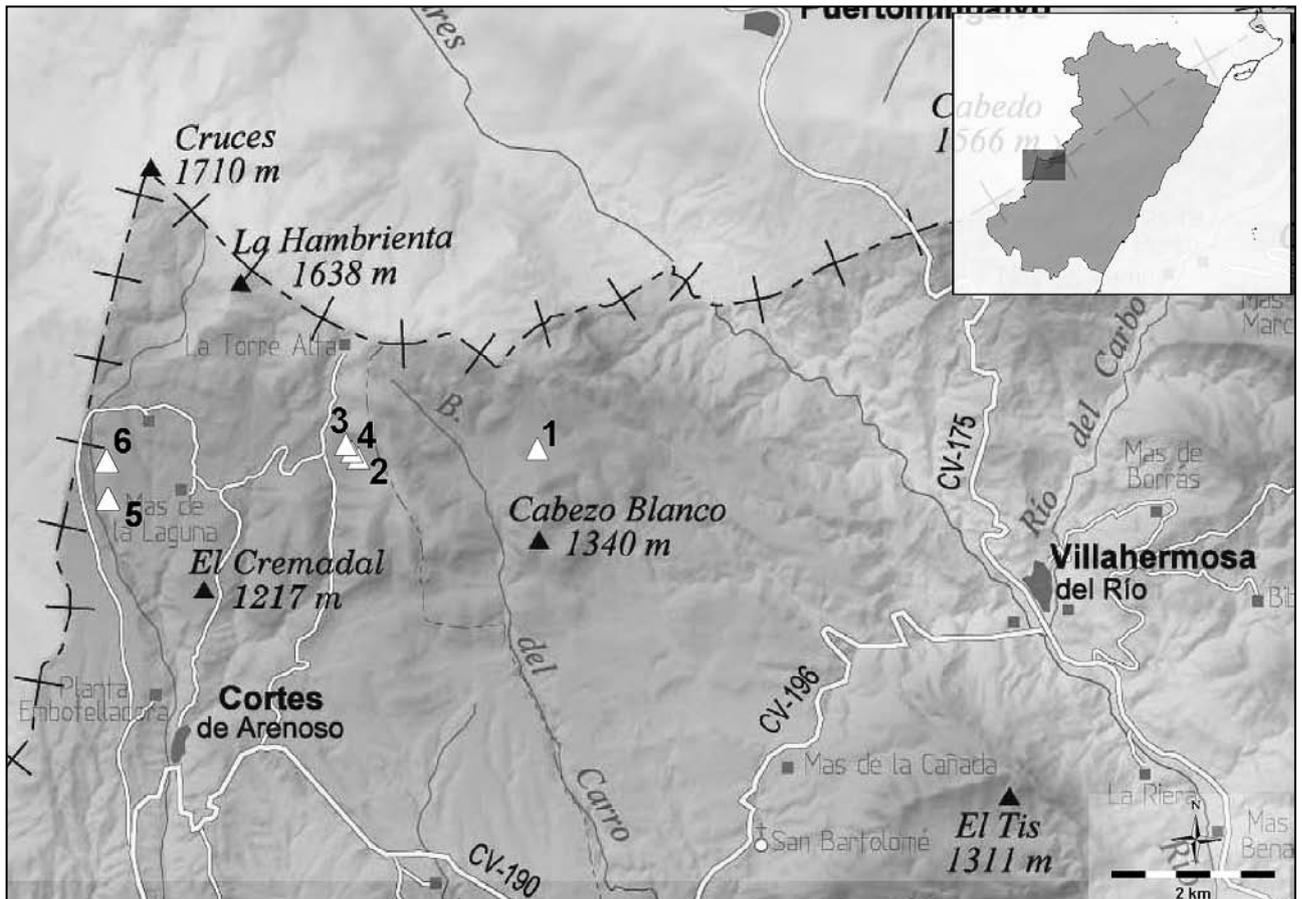


Figura 1.- Localización de los petroglifos en el Alto Mijares.

marca ha sufrido un éxodo poblacional considerable desde los años 60. En dichas masías se cultivaban tradicionalmente los cereales: trigo, cebada y avena principalmente. Aunque a principios del siglo XX también fue importante el cultivo de la vid en Cortes de Arenoso. Así mismo la ganadería ha sido otro de los recursos tradicionales de estas tierras altas, cruzadas por el Camino Real de Aragón a Onda, y que ha dejado numerosos testimonios en su paisaje. Aun en la actualidad en Cortes de Arenoso es importante la cría de ovejas y vacas.

De estas masías, hemos de destacar dos. Una situada en el término de Cortes de Arenoso –Masía de la Fuente de la Hoya–, y la otra en el de Villahermosa del río –Las Casicas del Prado de Yeguas–.

La primera de ellas, se sitúa en una hoya o depresión de vaciado de materiales blandos en la cabecera de un barranco, situado entre 1500-1200 metros de altitud e integrada en el escalón tectónico delimitado por las cumbre de Herrerías (1465 metros), Torre Alta (1469 metros), Coria (1239 metros) y La Peña (1239 metros). La masía se sitúa en un afloramiento rocoso a los pies del Coll de Corbin (también llamado Collado Cortín). En su proximidad se unen los dos caminos que conducen a la Torre Alta y a una de las cañadas que viene desde Aragón. Muy próxima a esta masía, en la ladera sur de la Cantera de la Torre, se localizaron tres bloques pétreos con grabados “ramiformes” (Lám. II, 1).

Al otro lado del Coll de Corbin se encuentra el Prado de Yeguas, dentro del término municipal de Villahermosa del Río. Es un pequeño valle de las mismas características que el anterior, en el que nace el barranco del Carro, rodeado por montañas que alcanzan los 1500 metros como el Alto de Tabas (1514 metros), por donde entra el Cordel Real del Meson del Carro que viene por detrás del Cerro de la Cruz desde los municipios lindantes turolenses –Mosqueruela, Linares de Mora, entre otros–, y el Cabezo Blanco (1340 metros) por cuya ladera transcurre el barranco del Carro y el Cordel que conduce hasta San Bartolome. En el centro de este valle localizamos una masía denominada Las Casicas, donde pudimos ver edificaciones de diversas épocas y estilos. En un encinar próximo, se localizó la presencia del cuarto de los grabados (Lám. II, 2).

Mas hacia el oeste, también dentro del término de Cortes de Arenoso, en la llamada partida del Plano, después de unirse las aguas del barranco de Cruces con el de Barberán y antes de llegar a la fuente de La Collara -justo en el tramo donde se forma el río de Cortes-, se hallan dos conjuntos de bloques de roca arenisca con dos petroglifos cada uno de ellos del tipo “ramiforme”; uno de los dos conjun-

tos lo constituye una roca de mas de seis metros de longitud, en el que se inscriben conjuntamente dos petroglifos. La distancia entre ambos conjuntos es de aproximadamente unos 100 metros (Lám. III).

DESCRIPCIÓN DE LOS CONJUNTOS GRABADOS

Su ubicación se encuentra de manera inalterable en plataformas rocosas con una ligera inclinación, situadas generalmente cerca de masías, conformado un dibujo vagamente “ramiforme, arboriforme u hojiforme”, mediante un grabado no excesivamente profundo, formado por unos canalículos convergentes al extremo inferior de la plataforma subhorizontal, en donde se labró un vertedor para permitir la salida del aceite. Todos ellos creemos vinculados a la obtención del aceite de enebro.

A continuación describiremos los ocho soportes rocosos de arenisca calcárea localizados:

LAS CASICAS

Soporte 1: (UTM: X 713601 Y 4455142. Altitud 1194 metros s.n.m.). Grabado de trazo ancho de dos centímetros y medio, muy profundo en uno de los extremos (entre seis y cuatro milímetros). Representa un “ramiforme” de forma elíptica, con un canal principal al que van a parar otros tres canalillos. El canal principal termina en el borde de la piedra en un canalillo mucho más profundo que el resto del trazado. En el extremo inicial de todos ellos, el grabado del canal tiene poca profundidad, aumentando ésta cuanto más al extremo contrario se desplaza. Está inscrito en una roca aislada de arenisca de aspecto rectangular e inclinada hacia el lado en el que se sitúa el canalillo final. El grosor del

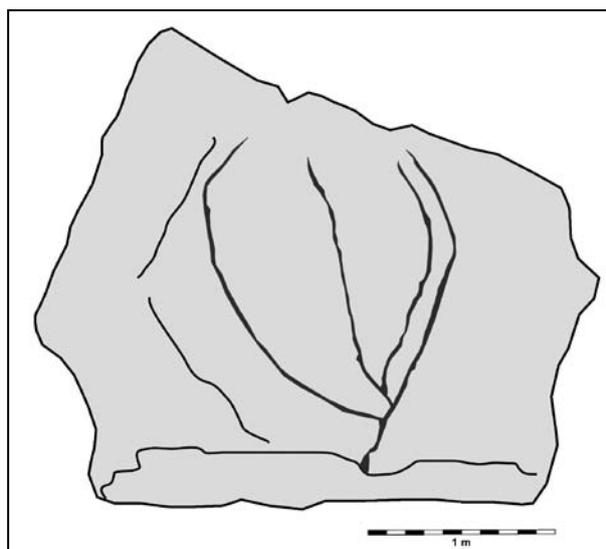


Figura 2.- Calco del Soporte 1 de Las Casicas.

soporte en el punto en el que se encuentra el final del canal es de 30/40 centímetros. El bloque se halla ligeramente fragmentado en el extremo superior lateral izquierdo. Medidas: 2,30 x 1,85 metros. (Fig. 2, Lám. IV, 1).

FUENTE DE LA HOYA

Soporte 2: (UTM: X 711400 Y 4455199. Altitud 1260 metros s.n.m.). Grabado de trazo ancho y profundo, muy degradado. Representa una figura "ramiforme" groseramente elíptica, pues solo conserva visible uno de los lados. Como la anterior, presenta varios canalículos internos de sección en "U" de unos dos centímetros y medio de anchura y entre cuatro a seis milímetros de profundidad que confluyen en un extremo de la roca donde se encuentra un canal-vertedor. Se halla inscrita en una roca aislada de arenisca rectangular e inclinada hacia el lado en el que se encuentra el desagüe final. Medidas: 1,20 x 0,85 metros de ancho conservado (Fig. 3, Lám. IV, 2).

Soporte 3: (UTM: X 711321 Y 4455112. Altitud 1280 metros s.n.m.). Grabado de trazo ancho y profundo. Representa un "ramiforme" de forma circular dividida en dos por un canal central a cuyos lados salen varios canalículos que cubren toda la superficie rocosa. El tramo final del "ramiforme" hasta llegar al límite de la piedra, es un canalillo más profundo. Este soporte se encuentra rodeado parcialmente por los restos de un murete de piedras en seco, cuya altura conservada actualmente es de 25/30 centímetros, y su anchura de entre 30/45 centímetros. Se sitúa en un banco de piedra en la ladera meridional. Medidas: 1,65 x 1,45 metros (Fig. 4, Lám. V, 1).

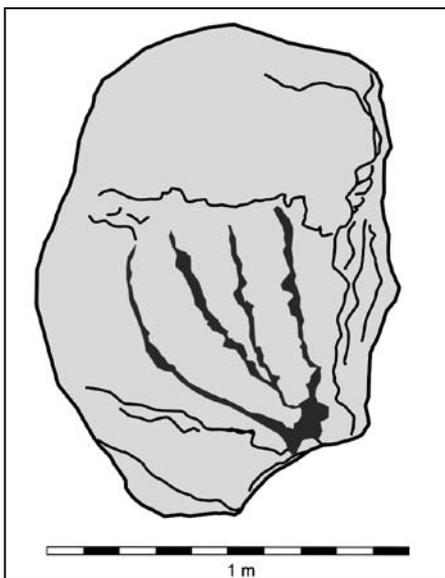


Figura 3.- Calco del Soporte 2 de Fuente de la Hoya.

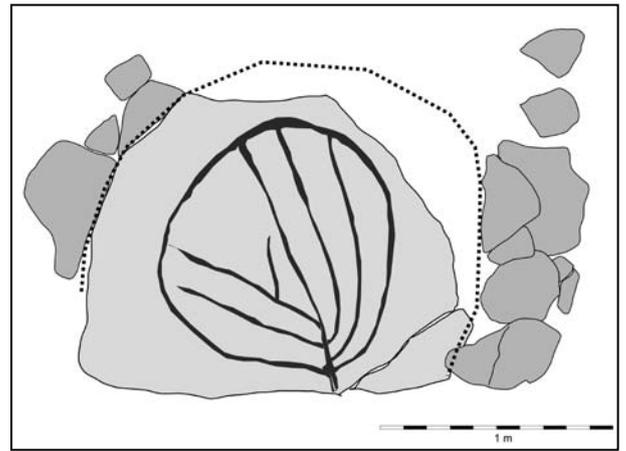


Figura 4.- Calco del Soporte 3 de Fuente de la Hoya.

Soporte 4: (UTM: X 711400 Y 4455032. Altitud 1240 metros s.n.m.). Grabado de trazo ancho de entre un centímetro y medio y tres centímetros, y una profundidad máxima de dos centímetros en uno de los extremos. Representa un "ramiforme" de forma circular con tres canales internos que confluyen en un punto desde el que sale un canal para el desagüe hasta el borde del grabado, junto al límite del soporte, el cual se encuentra inscrito en un banco de roca en la ladera sur. Medidas: 2,00 x 1,35 metros. (Fig. 5, Lám. V, 2).

PARTIDA DEL PLANO

CONJUNTO 1

Los soporte 5 y 6 se encuentran grabados en una misma losa, cuya longitud alcanza algo más de los seis metros de longitud

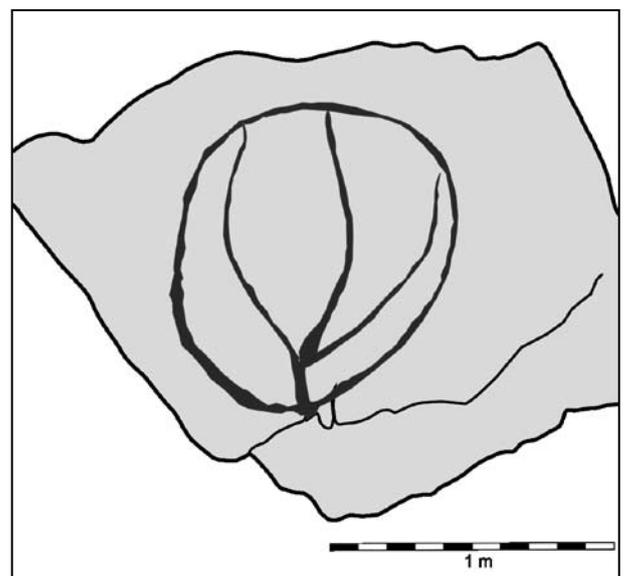


Figura 5.- Calco del Soporte 4 de Fuente de la Hoya.

Soporte 5: (UTM X 708330 Y 4454495. Altitud 1167 s.n.m.). Grabado de trazo ancho muy degradado. Sólo se conservan con claridad dos surcos que delimitan el círculo y el central que se intuye. El interior está inclinado hacia la zona del canalillo de modo que aparece rebajado hasta cinco centímetros antes de rehundirse. Su interior se encuentra intensamente requemado y desconchado por efecto del calor, conservando en el círculo exterior restos los restos del basamento de las paredes de barro del horno, con un espesor de nueve centímetros. Medidas: 0,84 x 0,94 metros (Fig. 6, Lám. VI).

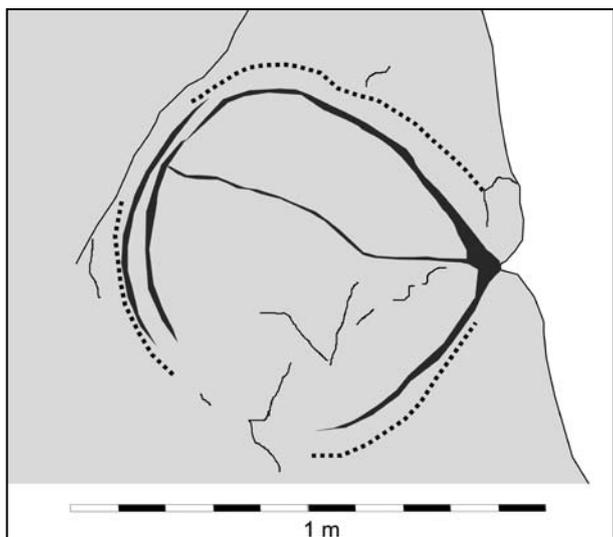


Figura 6.- Calco del Soporte 5 de Partida del Plano.

Soporte 6: (UTM X 708330 Y 4454495. Altitud 1167 s.n.m.). Grabado de trazo ancho y profundo, bien definido. Representa una figura "ramiforme"

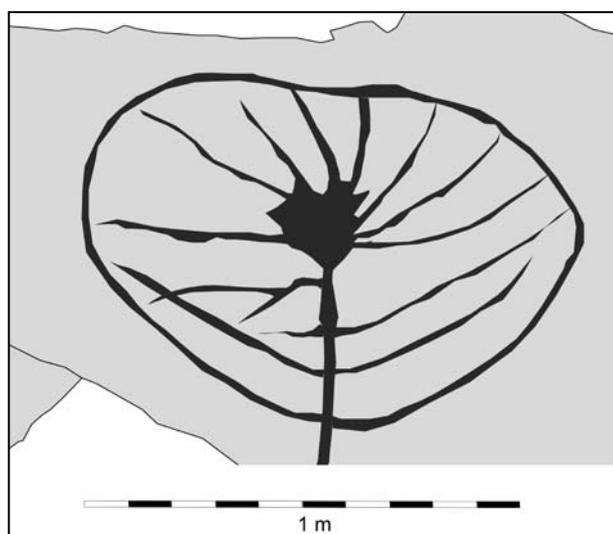


Figura 7.- Calco del Soporte 6 de Partida del Plano.

elíptica. Posee un canal central en el que confluyen diversos canalículos, destacando el grabado de la zona superior que presenta un mayor número de canalillos que en otros casos.

Medidas: 1,00 x 1,37 metros (Fig. 7, Lám. VII).

Soporte 7: (UTM X 708287 Y 4454910. Altitud 1180 s.n.m.). Grabado de trazo ancho y profundo algo degradado. Su forma es elíptica y presenta un canal central en donde confluyen tres canalillos por cada lado. El canal central se prolonga por la parte frontal de la roca más de medio metro hasta su base. La superficie se halla enrojecida por fuego. Medidas: 14,9 x 0,94 metros (Fig. 8, Lám. VIII).

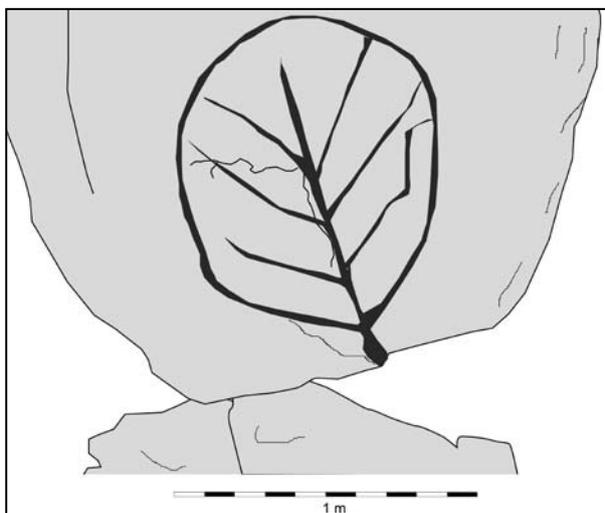


Figura 8.- Calco del Soporte 7 de Partida del Plano.

Soporte 8: (UTM huso 30: X 708285 Y 4454916. Altitud 1179 s.n.m.). Grabado de trazo ancho y profundo, mal conservado, realizado sobre un soporte rocoso de fuerte inclinación. Tiene forma elíptica muy marcada en la que se observa el canal central en donde confluyen dos canalículos laterales, uno por cada lado. Medidas: 1,61 x 0,90 metros (Fig. 9, Lám. IX).

Además de estos conjuntos descritos se constatan en las comarcas interiores de Castellón por el momento otros seis bloques pétreos "ramiformes": en el Alcalatén: Plataforma I del Mas de la Cambreta, Plataforma de La Beltrana (ambas en Vistabella); en el Alto Mijares: Plataforma I de la Torre de la Casalta, Plataforma I de la Loma de la masia del Cañuelo, Plataformas I y II del Mas de Montón (todos ellos en Zucaina), Mas de La Cogonda (Cirat) (Mesado, Viciano, 1994); en Els Ports: la Plataforma I de Sant Antoni de Morella la Vella, Morella; en el Bajo Maestrazgo: Roca del Mas Porcar en el barranco de La Valltorta (Tirig) (Guillem, Martínez,

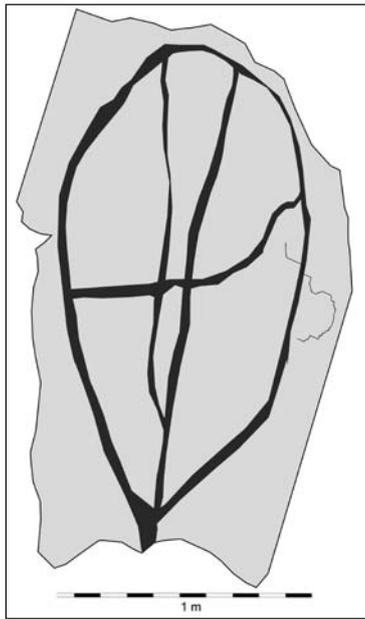


Figura 9.- Calco del Soporte 8 de Partida del Plano.

en prensa), y las dos plataformas del monte Sèrvol (Santa Magdalena de Polpís), además de la plataforma del barranco del Volante, Peñíscola (Mesado, Rivero, Ramos, 2009, 138-150). Por otra parte, en el bajo Aragón turolense se constatan estructuras semejantes en la comarca de Gúdar-Javalambre: Cerro de Garabaya (Manzanera), Plataforma II de La Estrella, (Mosqueruela); también en la comarca del Maestrazgo turolense: Los Cerradicos de la Masia de Casagranja (Cantavieja) (Mesado, Viciano, 1994), Caseto del Tío Fidel (Las Barrachinas, Mora de Rubielos).

Es muy probable que en distintas tierras peninsulares, existiesen sistemas similares de extracción del aceite de enebro, como por ejemplo en tierras de Guadalajara (Castellote, 1983), y Albacete, en el Tormo de Minateda (Breuil, Lantier, 1945; Jordán, 1986). Aunque no hemos localizado bibliografía alguna al respecto de otros hornos similares, sin embargo nos consta la recolección también de miera en las tierras castellanas de Cuenca, Segovia, Ávila y Burgos, así como en las regiones serranas andaluzas de Granada, Málaga, Cádiz, Jaén y Sevilla, y también en tierras montañosas murcianas.

MÉTODOS DE OBTENCIÓN DEL ACEITE EN LOS DISTINTOS HORNOS EMPLEADOS

La técnica de extracción simple, consistía en el destilado del aceite del enebro común o real adulto (*Juniperus communis*), o del enebro de la miera (*Ju-*

niperus oxycedrus) a partir de la cepa, raíces y ramas, desechándose el arbusto joven ya que éste presenta un exceso de agua lo cual dificulta su obtención. También la sabina negral (*Juniperus phoenicea*) fue utilizada para la obtención de la miera.

Existen tres sistemas de producción, el más simple, que no requiere grabar ningún soporte rocoso y que denominamos tipo I, consistía en utilizar un cántaro o vasija similar colocado boca abajo y superpuesto a una vasija receptora de base plana y paredes reentrantes, apoyada en una superficie de tierra o roca. En el interior de la cántara se colocaban fragmentos desmenuzados de la cepa y raíces del enebro, recubriéndose ambos recipientes, bien asentados horizontalmente en el suelo, con una gruesa capa de arcilla, envueltos a su vez exteriormente con leña, a la cual se le prendía fuego lento durante dos días; el efecto calorífico constante producía una lenta destilación del aceite contenido en la estructura leñosa del enebro que rellenaba la vasija inferior, obteniéndose de un cántaro de unos 5000 centilitros de capacidad, entre 1500 y 2000 centilitros de aceite de enebro (Fig. 10). Este sistema nos fue descrito en la localidad de Cortes de Arenoso en una entrevista con el Sr. Antonio Jarque Fortea, antiguo masovero de 83 años quien nos refirió dicho sistema de obtención del aceite, utilizado por su familia desde por lo menos, según sus recuerdos, desde tiempos de su bisabuelo (Lám. X). El producto se utilizaba para uso doméstico propio, y una parte se vendía a los vecinos de la localidad.

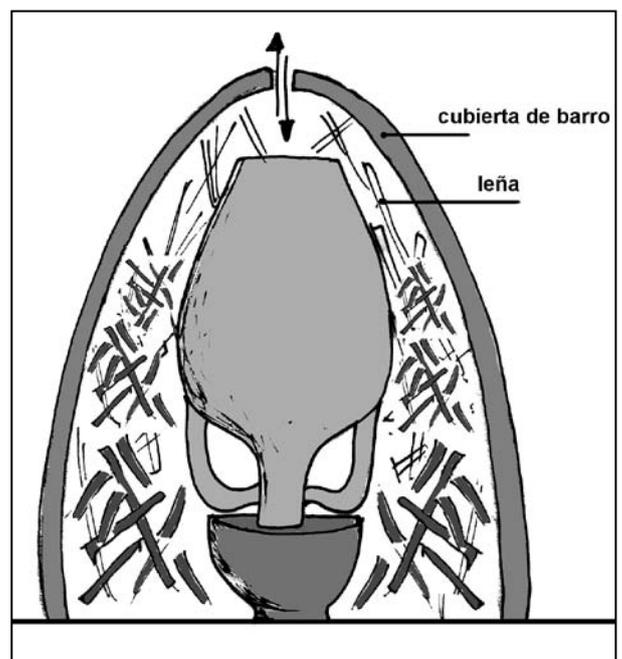


Figura 10.- Interpretación hipotética del horno tipo I usado en Cortes de Arenoso.

Este sistema lo dejó de utilizar durante la década de los años 60 del pasado siglo. En la localidad de Tírig en el Bajo Maestrazgo, entrevistamos a la Sra. Francisca Porcar, también antigua masovera del Mas Porcar, de 79 años, la cual nos refirió que su padre utilizaba exactamente el mismo sistema de obtención del aceite de enebro que el usado en Cortes de Arenoso.

Un sistema parecido se usaba en los pueblos de Guadalajara, en este caso el horno no cubierto de tipo cilíndrico poseía una alzada de dos metros y un diámetro de medio metro, Construido de mampostería con una abertura frontal inferior, asentándose encima de una pequeña tarima. En su interior se colocaba una tinaja panzuda de boca y pie de pequeña abertura; la boca por donde se introducían las cepas y ramas troceadas del enebro, se tapaba con una losa; a su vez el pie completamente agujereado se le añade un vertedero por el cual desciende el aceite hasta el gamellón, tronco de madera vaciado donde se recoge la miera. El combustible usado, leña o carbón vegetal, se colocaba entre la pared de mampostería y la tinaja y se le prendía fuego, a fin de calentar el interior de ésta e iniciarse el destilado del aceite, el cual lentamente se deslizaba hacia el exterior (Fig. 11).

Este peculiar horno meseteño presenta una mayor sofisticación técnica que el homólogo utilizado en Cortes de Arenoso. Un modelo más elaborado de horno, es el tipo II, el cual presentamos en este trabajo, consiste en la utilización de un soporte rocoso, ligeramente inclinado, en cuya superficie aplanada se grababan unos surcos o canalillos formando una estructura "ramiforme/ arboriforme/hojiforme" convergente hacia el lado inferior del soporte, y cuya finalidad era el permitir el deslizamiento del aceite a un vertedor labrado en dicho extremo y en donde se depositaba un recipiente para su recogida. Por lo general, estos soportes o bloques rocosos, en nuestro caso constituidos por areniscas calcáreas, se hallan muy erosionados y degradados, y por tanto desprovistos de estructuras constructivas que permitan pensar en un uso funcional como hornos de destilación; únicamente el Soporte 3 del Mas de la Fuente de la Hoya conserva restos de una pared perimetral o zócalo en piedra seca que rodea la superficie rocosa, lo cual nos hace pensar que también presentaría una bovedilla de arcilla que cubriría el horno, al igual que el Soporte 5 de la partida del Plano, el cual conserva la base circular de una pared de barro de unos nueve centímetros de grosor. También se aprecian en algunos de los soportes señales claras de haber sufrido una combustión en la base rocosa (Fig. 12, Láms. VI, VIII, 2).

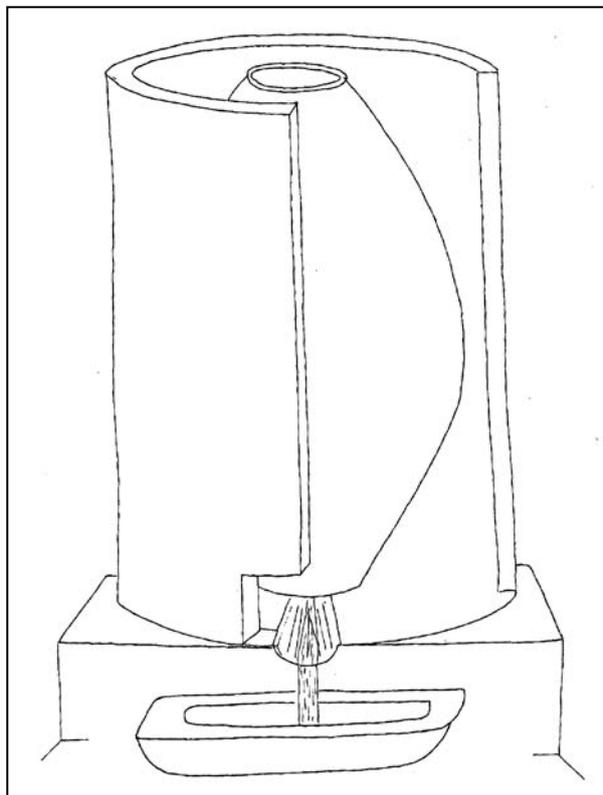


Figura 11.- Reproducción de la variante del horno tipo I usado en Guadalajara (Según Castellote).

El tipo III constituye una compleja estructura, formada esencialmente por una cámara de planta oval excavada en la roca natural a modo de hoyo con un diámetro de 2,50/2,00 metros y una profundidad media de poco más de un metro, presentando un revestimiento interno de arcilla cocida; la cubrición se realizaría mediante una bovedilla de arcilla que recubriría dicha cámara y una pared circular formada por bloques irregulares colocados en seco. La plataforma basal de la cámara presenta un canal central para facilitar la circulación del aceite a través de la pared del arranque de la cámara, la inclinación

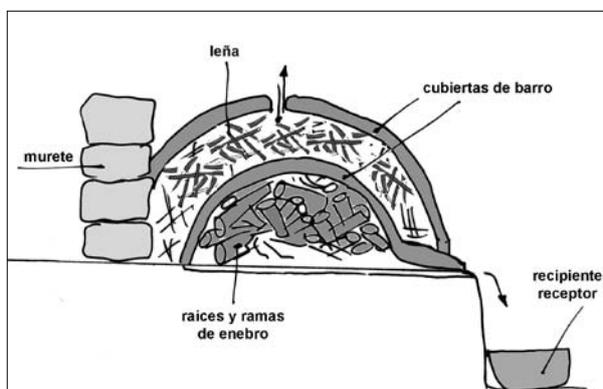


Figura 12.- Interpretación hipotética del horno tipo II.

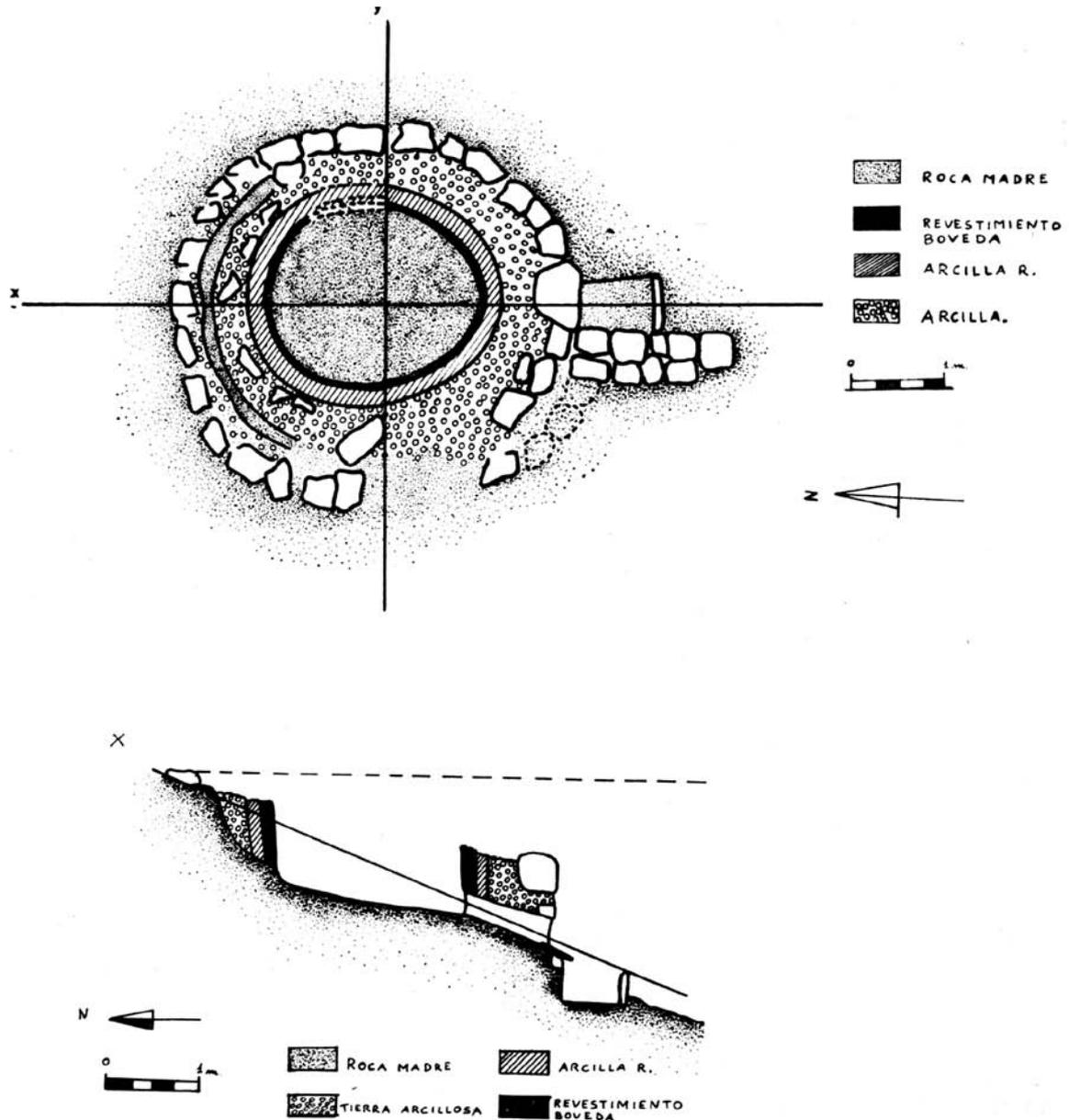


Figura 13.- Planta y sección del horno tipo III (Según Martínez-González).

de la misma es de alrededor del 25 por ciento; dicha ranura se dirige hacia un amplio canal de salida que desemboca en una pileta subrectangular exterior donde se deposita el producto de la destilación del enebro (Figs. 13, 14). Se ha constatado este tipo en la comarca del Bajo Aragón, en la cuenca del río Guadalopillo, término de Alcorisa, tales como los hornos de La Foya, y los de las partidas "El Melón" y "El Olmo" ubicados en la sierra El Melón (Alcorisa) y en Foz Calanda. También se constata su presencia en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, concretamente en Alloza (Martínez, 1981).

También creemos que por lo menos existe un tipo IV, más industrializado, consistente en un gran

horno de planta circular de piedra seca y cubierta abovedada o no, del cual no se posee ninguna información bibliográfica sobre su estructura interna. Este modelo no aparece en Castellón.

La dificultad para establecer una tipología de hornos, radica en la escasa bibliografía existente en torno a los mismos en la Península. En todo caso el tipo II objeto de este trabajo, a nuestro parecer es el más rudimentario y primitivo de todos ellos, cuyos antecedentes encuentran sus orígenes en torno a un mundo protohistórico, familiarizado con los petroglifos y que muy bien pudo subsistir hasta la alta edad media. Lamentablemente la escasez de información al respecto nos obliga a una cierta



Figura 14.- Fotografía de conjunto del horno tipo III (Foto Martínez-González).

prudencia interpretativa, máxime tratándose de estructuras grabadas en roca, aunque ciertos indicios constructivos ya señalados (pared en piedra seca del Soporte 3, y base pared de barro del Soporte 5), nos hace pensar que su uso fue de horneado, máxime cuando muchos de los soportes grabados presentan superficies requemadas.

A MODO DE INTERPRETACIÓN

El mundo rural desde tiempos ancestrales ha explotado su medio biótico, entre otras finalidades económicas, como un recurso natural para la curación de ciertas enfermedades de personas y animales, mediante el uso de multitud de árboles, plantas y hierbas sanadoras cuya función medicinal constituía un rico patrimonio socio-cultural-farmacológico. Así, *La medicina popular o etnobotánica, está fundamentada en la interacción de la paleomedicina y la asimilación progresiva de las distintas culturas que intervienen y convergen en el desarrollo histórico de cada comunidad. La paleomedicina comprendía también los maleficios, embrujamientos y aspectos religiosos, a la que se fueron añadiendo, sobre todo, las curaciones con hierbas (Goig Soler, 2009).* En las distintas comarcas de Castellón el uso del aceite del càdec o del ginebrer, tenía una utilización terapéu-

tica de amplio uso popular gracias a una extendida farmacognosia (Mulet, 1991, 235-239).

La medicina natural popular en medios rurales, hasta hace pocas décadas del pasado siglo, pervivía de manera “primitiva” como heredera ancestral de las prácticas curativas prerromanas mediante la utilización de elementos botánicos medicinales, cuya utilización era tan importante como en la forma que se realizaba ésta. Así, la homeopatía mágica o creencias mágico-religiosas (Frazer, 1890), se fundía en una práctica empírica mediante el uso de infusiones, decocciones, ungüentos, bálsamos, apósitos, enemas, etc., cuyos efectos benéficos eran palpables en algunos trastornos leves en personas y animales, aunque la mayoría de las veces el efecto placebo intervenía de manera efectiva entre los pacientes humanos, sí además su uso iba acompañado de rituales, supersticiones mágicas y oraciones religiosas. Históricamente las más antiguas denominaciones de la miera se hallan ya documentadas en los siglos XIII, XV y XVII.

El aceite de enebro o miera, una vez elaborado en los hornos de producción, situados en pleno monte, próximos o no a las masías, se envasaba para ser exportado hacia los pueblos, aldeas y masadas del entorno, estableciéndose también a la vez, una extensa red de distribución del producto,

abarcando grandes distancias de incluso cientos de kilómetros. Por ejemplo en las comarcas prepirenaicas catalanas de los valles leridanos de la Vansa y Tuixén, en la comarca del Alto Urgell, desde mediados del siglo XIX, existían las *tremetinaires*, masoveras que también elaboraban y distribuían además de la trementina entre otros productos sanadores, el aceite de enebro (*ginebró*), la última de ellas falleció en la década de los años 80 del pasado siglo, habiendo ejercido su oficio hasta 1960. Estas mujeres marchaban a pie solas o en pareja -madre e hija o abuela y nieta- para vender el aceite durante meses, llegando en su recorrido incluso a toda la región pirenaica, Andorra y Llivia, hasta la costa mediterránea gerundense.

En la provincia de Guadalajara también los llamados “*pelayos*”, vendedores en este caso hombres, oriundos de la localidad de Huertapelayo, exportaban la miera o aceite de enebro por los pueblos del norte de la Provincia y tierras aragonesas, llegando incluso hasta la zona pirenaica del sur de Francia. A la vez, en los demás pueblos colindantes de Huertapelayo, los vecinos también se dedicaban a la misma actividad, denominándose genéricamente con el nombre de “*pelayos*”. Esta comercialización ambulante la realizaban prácticamente durante casi todo el año, retornando a su pueblo por Navidad y Fiestas señaladas. El aceite de enebro se llenaba en pellejos o recipientes de piel que se cargaban a lomos de una caballería o se trasportaban en carros. En este caso, al contrario que en Vansa y Tuixén, las mujeres no se dedicaban a la venta itinerante de la miera, ayudando únicamente en las labores del horneado y posterior recogida del producto elaborado.

Nada sabemos de las restantes regiones peninsulares respecto a la existencia de hornos de miera, su producción y distribución comercial. Esta actividad artesanal rural se halla totalmente ausente en la bibliografía etnoarqueológica española, o al menos no ha tenido la suficiente divulgación científica.

La amplia tipología de petroglifos peninsulares ha suscitado entre los investigadores numerosas teorías e hipótesis interpretativas, algunas de ellas de tipo astronómico y otras muchas basadas únicamente en una visión estrictamente ligada a cultos, rituales, sacrificios y liturgias religiosas. La problemática de la presencia de dichos petroglifos plantea tres grandes apartados: cronológico, cultural y finalidad/funcionalidad práctica. El comportamiento humano básico universal, se centra en la supervivencia, la reproducción y la trascendencia simbólico-religiosa. Desde el momento en que el ser humano posee una autoconciencia de sí mismo

como ser diferenciado del resto del mundo animal, inicia un esfuerzo cognitivo por conocer el mundo natural que le rodea, a la búsqueda de un sistema de vida que le asegure la vida personal y grupal, mantener como consecuencia del primer impulso instintivo, la continuidad de su propia especie y para ello asegurar el nivel reproductivo y demográfico, mediante prácticas rituales destinadas a unas ignotas fuerzas sobrenaturales, concretadas dentro de un marco mítico de lo *sagrado*, con el fin de asegurar la supervivencia y el control de los medios de captación alimentaria.

El origen prehistórico del grafismo pictórico, pictogramas, grabados e insculturas, se basa inicialmente en las premisas mencionadas, desde el paleolítico hasta nuestra época contemporánea. Cada cultura humana en sus diversas dimensiones sincrónicas y diacrónicas ha mantenido un determinado comportamiento social evidentemente diferenciado, pero conservado los tres niveles vitales más arriba mencionados. En la plasmación de grabados, insculturas y petroglifos realizados en cualquier época y lugar, se pueden dividir tres posibles apartados conceptuales: significado simbólico-religioso; funcionalidad práctica de tipo agro-pastoril; y plasmación lúdica a modo de *divertimento*. No seremos nosotros quienes elaboraremos la ardua tarea de clasificación temática, pero queda claro en el ser humano la práctica y la necesidad de utilizar mediante mecanismo psicológicos, la plasmación de sus estados anímicos y con ello obtener un beneficio práctico que lo ayude en su dura tarea cotidiana de supervivencia vital.

Dada la complejidad del tema en general y en particular del significado último de los distintos tipos de grabados rupestres pre y protohistóricos, la mayoría de ellos prácticamente indescifrables, nos hemos centrado en este trabajo en un tipo de grabado de tipo “ramiforme”, que creemos supuso una práctica utilitaria de época histórica, el cual constituye la estructura física destinada a obtener unos productos relacionados con la elaboración de una farmacopea acientífica, aunque por supuesto, ignoramos si incluso proviene de un uso ancestral prehistórico. Las fuentes orales contemporáneas basadas en testimonios de masoveros y pastores de la región montañosa mediterránea peninsular, describen un uso concreto de dichos grabados “ramiformes” como elementos pétreos destinados a la obtención del aceite de enebro con finalidades curativas. Dicho aceite de color oscuro, denso y de fuerte aroma, se utilizaba indistintamente en personas y animales en forma de unguento y/o bebedizo. Su aplicación medicinal se usaba como uso tópico mediante friegas para el dolor de muelas, mal de

pies, de cuello y de gota, reumatismo escoceduras, verrugas eczemas, dolor articular; como cataplasma para dolor de pecho, anginas, catarros. También se ingería en forma de brebaje para curar lombrices intestinales, como diurético y calmante nervioso.

En veterinaria se aplicaba como antiparasitario y para curar la acariasis o roña en conejos y ovejas; también se utilizaba en forma de friegas para aliviar un animal cojo, el mal de pezuñas del cerdo, desinfectar los cascos de las caballerías, y para curar el pico de las gallinas.

Un uso no terapéutico de ritual mágico, consistía en verter gotas de aceite en el umbral de la masía e interior de los corrales como repelentes de serpientes, y también para purificar las casas y los campos.

Otras interpretaciones de estas “insculturas” se basan en teorías simbólico-religiosas, así por ejemplo, aunque J. F. Jordán propuso una primera hipótesis utilitarista, que posteriormente abandonó referida a la posibilidad que dichos grabados “ramiformes” hubieran servido como prensas de aceite, como los “hojiformes” del Tolmo de Minateda, posteriormente propuso que dichos grabados representaban “Árboles del Paraíso” o “Árboles de la Vida”(Jordán, 2001,13; 2007, 158). Este mismo autor sin embargo escribe “...no es posible una interpretación homogénea para las insculturas, en especial las que muestran signos abstractos o geométricos, de muy difícil comprensión en sus significados...” (Jordán, 2007, 160), aseveración con la cual estamos de acuerdo, aunque en ciertos petroglifos como es el caso que presentamos en este trabajo, la abstracción geométrica aparente se vuelve comprensiva gracias a testimonios obtenidos mediante la etnografía popular. En cuanto a que fueran prensas de aceite o vino como señala (Jordán, 1986, 107, 109; 2001, 9, 11), siguiendo la hipótesis de Breuil y Lantier (1945, lám. VII) no lo creemos posible, pero sí su interpretación como hornos de miera de enebro, pues se inscriben en nuestro tipo II.

Por su parte Mesado y Viciano niegan absurdamente que los grabados “ramiformes” hayan servido en época histórica como elementos destinados a la destilación del aceite de enebro, poniendo en duda dicha “atribución popular”, como si las tradiciones orales y el testimonio de personas que han utilizado este sistema no tuviesen valor documental alguno; por el contrario estos autores les atribuyen un carácter sacral y cósmico dedicado al dios céltico Lug... (Mesado, Viciano, 1994, 61, 72; Mesado Barreda, Rufino *et alii*, 2008, 196-198; Mesado, Rivero, Ramos, 2009, 138-150).

CONSIDERACIONES FINALES

Siempre se ha confundido la presencia de los petroglifos “ramiformes, hojiformes, arboriformes” junto con insculturas y grabados rupestres al aire libre de distintas morfologías: cazoletas, canales, canalillos, concavidades diversas, escutiformes, antropomorfos, zoomorfos, cruciformes, motivos geométricos diversos, incisiones, círculos, podomorfos, soleiformes, etc., cuyos significados e interpretación quedan difuminados por diversos modelos teóricos explicativos entre los distintos autores que han tratado sobre el tema. No entramos a valorar el carácter simbólico de dichos motivos, tales como explicaciones religiosas, sacrales, rituales, simbólicas, astronómicas, etc., ni su valoración crono-cultural, la cual es diversa y variada y muchas veces de adscripción atemporal. Esta confusión conceptual ligada a explicaciones sobrenaturales, ha desviado el sentido utilitarista y funcional que a nuestro entender poseen los petroglifos “ramiformes” que presentamos. Es verdad que algunas insculturas se las han considerado de manera hipotética elementos utilitarios de pastores, como pozas para abrevar los animales, depósitos de sal, señalizaciones territoriales, e incluso como prensas de aceite (Jordan, 2000); sin embargo predomina entre los investigadores el sentido mágico-religioso, que no negamos, pero que en nuestro caso los incluimos claramente como petroglifos de tipo utilitario. Los testimonios orales de personas ligadas al mundo rural que testimonian su uso como hornos para la obtención de aceite de enebro, así lo demuestran.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOVITSIOTI-HAMEAU, A., HAMEAU, Ph., ROS-SO, Th. (1993): *Fours á cade, fours á poix: De liétude architecturale a la distillation expérimentale. Techniques et Culture* 22 ,pp 105-143.
- ALBUIXECH, J. (1994): *Nuestros árboles. Catálogo de los árboles de la provincia de Castellón*, 275 pp. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- CASTELLOTE, E. (1983): *La resina y otros jugos arbóreos*. Wad-Al-Hayara, 10, pp. 213-226. Diputación Provincial. Guadalajara.
- BARONA, J. LL., VALLADOLID, M^a J. (1987): *Superstició i pensament mític a la medicina popular valenciana: les malalties “no de metges” Canelobre*, 11. La medicina profana. IAC Juan Gil-Albert. Diputación Provincia. Alicante.

- BREUIL, H., LANTIER, R. (1945): *Villages préromains de la Péninsule Ibérique. II, le Tolmo, á Minateda (Albacete)*. Archivo de Prehistoria Levantina, II, pp. 213-238. SIP. Diputación Provincial. Valencia.
- FRAZER, J. G. (1890): *The Golden Bough* (edición española, *La Rama Dorada*. Fondo de Cultura Económica, 1965, 860 pp. México)
- FRESQUET, J. LL. (1987): *Curanderismo a les comarques septentrionals*. Canelobre, 11. La medicina profana. IAC Juan Gil-Albert. Diputación Provincia. Alicante.
- FRESQUET, J. LL., BLANQUER, G., GALINDO, M., GALLEGO, F., GARCÍA DE LA CUADRA, R., LÓPEZ, J. A., SANJOSÉ, A. (2001): *Inventario de las plantas medicinales de uso popular en la ciudad de Valencia*. Medicina y Ciencias Sociales, 13, pp. 1-25. Valencia.
- GOIG-SOLER, I., GOIG-SOLER, L. (2009): *Remedios naturales en el mundo rural*. Páginas de Etnología. Medicina popular. www.soria-goig.com
- GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ, R. (-): *Els Carrasquissos. Un conjunto de grabados rupestres en el Barranc de la Valltorta*. Sagvntum, 40. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad. València (en prensa).
- HERNÁNDEZ, E., LOMBA, J. (2006): *Cronología y significado de las insculturas del sureste peninsular*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 22, pp. 9-32. EDITUM. Murcia.
- JORDÁN. J. F. (1986): *Sectores de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda*. Actas del Coloquio sobre el microespacio-4. Época Eomana y Medieval Teruel, 1986). Arqueología Espacial, 10, pp. 99-119. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Colegio Universitario. Teruel.
- JORDÁN. J. F. (2001): *Insculturas y petroglifos en el Sureste de la península Ibérica. Perspectivas generales*. Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular (Vila Real, 1999), vol. 4 «Pré-Historia recente da Península Ibérica», pp.557-574. ADECAP. Porto.
- JORDÁN. J. F. (2001): *¿Petroglifos o Prensas de aceite? Un problema de interpretación arqueológica en El Tolmo de Minateda (Hellí, Albacete)*. Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses, 45, pp. 5-14. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete Diputación Provincial.
- JORDÁN. J. F. (2007): *Los petroglifos de la Peña del Arco (Elche de la Sierra, Albacete), de Castillicos de Monte Azul (Férez, Albacete) y de la Cima del Monte Arabí (Yecla, Murcia). Teorías y debates de los significados*. Verdolay, 10, pp. 147-172. Museo Arqueológico. Murcia.
- MARTÍNEZ-CALAVÉRAS, M. (2004): *Les tremen-tinaires*. Medicina Naturista, 7, pp. 15-26. Sociedad Europea de Medicina Naturista Clásica-Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- MARTÍNEZ-GARCÍA, J. (1995): *Grabados prehistóricos, grabados históricos. Reflexiones sobre un debate a superar*. Revista de Arqueología, 172, pp. 14-23. Ediciones Zugarto. Madrid.
- MARTÍNEZ-GONZÁLEZ, M. (1981): *Nota sobre unos hornos de «ginebro» de Alcorisa (Teruel)*. Teruel, 66, pp. 183-188. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.
- MESADO, N., VICIANO, J. LI. (1994): *Petroglifos en el septentrion del País Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXI, pp. 187-276. SIP. Diputación Provincial. Valencia.
- MESADO, N., BARREDA, J., RUFINO, A., VICIANO, J. L. (2008): *Tres nuevas manifestaciones de arte rupestre prehistórico en la provincia de Castellón*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXVII, pp. 181-224. SIP. Diputación Provincial. Valencia.
- MESADO, N., RIVERO, I., RAMOS, J. (2009): *Los hojiformes del Monte Sèrvol en Santa Magdalena de Polpís*. Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo, 81, pp. 138-150. Benicarlo.
- MULET, L. (1991): *Estudio etnobotánico de la provincia de Castellón*, 596 pp. Diputación de Castellón. Castellón de la Plana.
- PORTE, L. (1990): *Fours á cade, fours á poix dans la Provence littorale*. Editions Alpes de Lumière.
- ROSELLÓ, R. (1994): *Catálogo florístico y vegetación de la comarca natural del Alto Mijares (Castellón)*, 650 pp. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.

LÁMINA I



Enebro (*Juniperus communis*) y gálbulos maduros del mismo.

LÁMINA II



1.- Panorámica del entorno de Fuente la Hoya (Cortes de Arenoso). El recuadro señala la posición de los petroglifos.



2.- Panorámica del entorno de Las Casicas (Villahermosa del Río). El recuadro señala el lugar de los petroglifos.

LÁMINA III



1.- Panorámica del entorno de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso). El recuadro mayor señala el lugar de los soportes 5 y 6; el menor posiciona los soportes 7 y 8.



2.- Emplazamiento de los soportes 5 y 6.

LÁMINA IV



1.- Soporte 1 de Las Casicas (Villahermosa del Río).



2.- Soporte 2 de Fuente la Hoya (Cortes de Arenoso).

LÁMINA V



1.- Soporte 3 de Fuente la Hoya (Cortes de Arenoso).



2.- Soporte 4 de Fuente la Hoya (Cortes de Arenoso).

LÁMINA VI

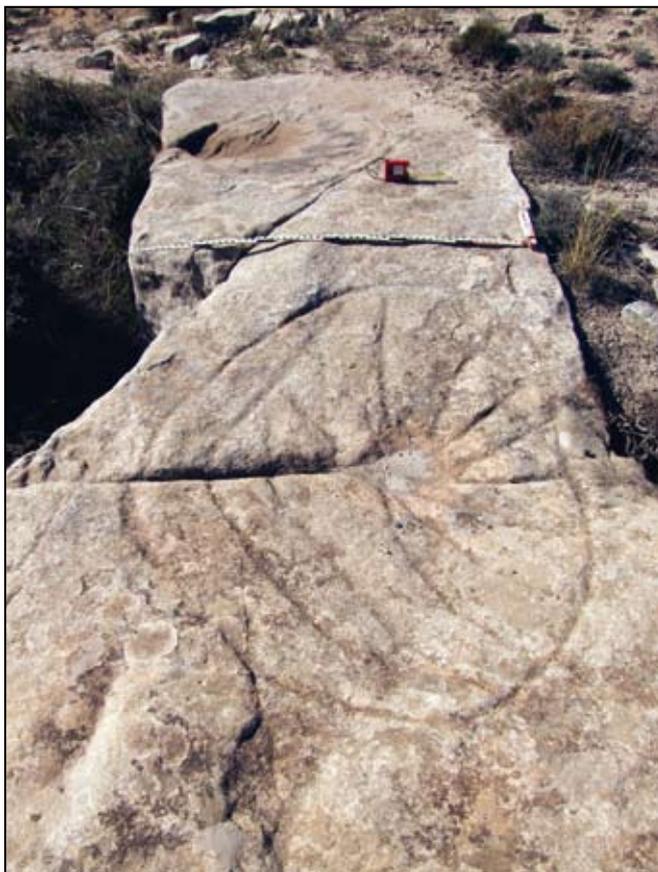


1.- Conjunto 1 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso), con el soporte 5 en primer plano y detalle del mismo. Se puede apreciar el soporte 6 en segundo plano.



2.- Conjunto 1 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso). Detalle del soporte 5.

LÁMINA VII



1.- Soporte 6 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso). Al fondo el soporte 5.



2.- Detalle del soporte 6 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso).

LÁMINA VIII



1.- Soporte 7 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso). La rubefacción de la roca es visible de manera fehaciente.



2.- Detalle del soporte 7 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso). Se puede apreciar la rubefacción de la roca.

LÁMINA IX



1.- Soporte 8 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso).



2.- Soporte 8 de la Partida del Plano (Cortes de Arenoso).

LÁMINA X



1- El Sr. Antonio Jarque mostrando el tipo de cántaro utilizado para la destilación del aceite de enebro.



2.- Recipiente en donde se guardaba el aceite de enebro una vez recogido del horno para su uso doméstico.